

Columna Libre

Al marcharse al norte la antigua directora del Liceo señorita Lucila Godoy, varias de las que fuimos sus alumnas y pudimos apreciar en todo lo que valen sus cualidades de educadora y su bondad personal, quisimos tener ante nosotras un recuerdo constante de ella. El señor Foresti obsequió un retrato ampliado de ella y nosotras, queriendo cada una contribuir con algo, adquirimos el marco para ese retrato, el cual fue colocado en la sala de la biblioteca por haber sido la señorita Godoy la creadora de esta biblioteca.

Pocos meses después de la llegada de la actual directora señorita Hilda Rojas, hizo ésta sacar el retrato del lugar que ocupaba y arrojando la fotografía no sabemos dónde, puso en su lugar un diploma otorgado al Liceo por la comisión del centenario.

Cuando nosotras vimos esto preguntamos que se había hecho del retrato que nosotras habíamos colocado allí pero nunca se nos dió una respuesta concreta.

Después de comprender la inutilidad de nuestros esfuerzos en el sentido indicado recurrimos a enviarle una carta abierta por medio de las columnas de este diario publicada el 30 de junio de 1920 en "El Magallanes" y como tampoco nos contestara solicitamos de ella una entrevista. La respuesta, sorprendente aún para los tiempos de hoy: el retrato no se entregaba y que la directora era dueña de esta maestra, nosotras la tenemos en muchísima estima.

Firman

Luisa Correa, Nicolina Radonich, Josefina Senkovich, Vinka Senkovich, Darinka Jurisich, Lidia Rottemburg, Bernarda Sanmartin, Cecilia Bargetto, Elena Etterovich, Teresa Jousseaux, María Bakotich, Edita Jiménez, Olga Murillo, María Mardones, Elena Potic, Fanny Depolo.

• Marino Muñoz Lagos
Oriundo de Mulchén, profesor primario, poeta y escritor, ha sido considerado por la crítica como uno de los poetas chilenos más interesantes de su generación. Un hombre que puede enorgullecerse de su amistad con Neruda y que dedicó la última de sus obras a Gabriela Mistral evocando su paso por Punta Arenas. Por muchos años columnista de "El Magallanes" y "La Prensa Austral".



Gabriela Mistral llegó a Punta Arenas en mayo de 1918. Venía para hacerse cargo de la dirección del Liceo de Niñas. El diario "El Magallanes" del 12 de marzo del citado año da cuenta de esta noticia en su página de telegramas nacionales. Dice así: "A las correspondientes oficinas ha llegado la transcripción de los decretos supremos que declararon vacante el puesto de directora del Liceo de Niñas de esta ciudad servido por doña Aurora Arriagada de Garín, sin perjuicio de que ésta pueda iniciar su expediente de jubilación dentro del plazo legal y el que nombra directora a la actual profesora de castellano del Liceo de Los Andes, a doña Lucila Godoy, habiéndosele autorizado para proponer al Gobierno los cambios en el personal y demás medidas de orden interno que estime convenientes para asegurar la buena marcha del establecimiento".

Pero no sólo eso: también Gabriela Mistral traía la misión de chilenerizar el territorio, que según las autoridades gubernativas dejaba mucho que desear. La labor de la maestra no era fácil, porque traía igualmente una herida en su corazón muy difícil de cicatrizar: era el amor no correspondido que sentía por el poeta Manuel Magallanes Moure, que fue uno de los más poderosos motivos para aceptar su traslado a Punta Arenas.

Aquí aprendió la tristeza de la soledad, el silencio de la nieve, las imprecaciones del viento. Mirando a través de los cristales de ventanas crujidoras y nubes en bandada, pensando en el sol de Elqui, en sus damascos acogedores, en sus higos dulces y en el arrebatado de sus uvas opalescentes, supo

cantar a este nuevo territorio:
"La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde / me ha arrojado la mar con su ola de salmuera. / La tierra a la que vine no tiene primavera: / tiene su noche larga que cual madre me esconde. // El viento hace a

El Premio Nobel de Literatura que se entrega a los elegidos de las bellas letras en el mundo, lo han obtenido dos chilenos consagrados en nuestra geografía. Ellos son los poetas Gabriela Mistral y Pablo Neruda, norte y sur de nuestra hermosa poesía, la que ha saltado todas las fronteras con los triunfos de estos gladiadores del idioma en este país de los confines.

Gabriela Mistral y Pablo Neruda son provincianos y los dos representan a zonas bien definidas de nuestro territorio: mientras Gabriela es del norte mineral y soleado, Pablo es del sur lluvioso y vegetal. Su hermanación en las estrofas viene de la íntima belleza que caracteriza a los paisajes de la tierra y a la calidad humana de sus habitantes.

Gabriela Mistral nació en la pequeña ciudad de Vicuña y era hija del profesor de primeras letras Jerónimo Godoy y de la dueña de casa Petronila Alcayaga. Su fecha de nacimiento es el 7 de abril de 1889 y los primeros años de su existencia los pasó en la casa materna, al cuidado de su hermanastra Emelina Alcayaga, de quien recibió sus primeras lecciones de lectura y escritura.

Por su parte, Pablo Neruda comenzó llamándose Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, y era hijo del conductor de trenes José del Carmen Reyes y de la profesora primaria Rosa Basoalto Opazo. El nacimiento tuvo lugar el 12 de julio de 1904 en la sureña ciudad de Parral y un mes después moría la madre, hecho doloroso que hizo emigrar a Temuco al padre y al pequeño hijo recién nacido.

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, si bien tomaron caminos diferentes en el curso de sus vidas están identificados por el ejercicio del verso, el cual los unió en sus vagabundajes por el ancho mundo. Invitados por los gobiernos de la época se incorporaron al cuerpo diplomático y recorrieron muchos países representando a Chile en el extranjero. Fueron

unos auténticos símbolos de la nacionalidad al lugar que les tocó en suerte trabajar y sus nombres aún se pronuncian con respeto y nostalgia en las altas esferas de la cultura y las letras.

La hija de Elqui

Ninguna mujer como Gabriela Mistral le ha dado tanta gloria a nuestra larga y delgada geografía, a este Chile de océano y montañas. Por parte alguna donde caminó y hospedó, tuvo siempre las puertas abiertas para su corazón y su palabra de vagabunda. Iban con ella -corazón y palabra-, aquellos poemas que apuntaban tiernamente a la niñez desvalida, a la mujer, a la tierra y al destino de los hombres.

También como ninguna conoció la patria geográfica, hurgando en la bondad de sus cuatro puntos cardinales. Salió del norte, del valle donde duermen las estrellas sobre la fina piel de los duraznos, junto a la veta luminosa del oro o la plata. Entre agrícola y minera, su existencia erró por los caminos de



Cien muertos causó intensa tormenta que azotó EE. UU.

la provincia chilena hasta llegar a la nieve magallánica, a la soledad patagónica, al viento aullador y fascinante. Aquí vivió el invierno interminable de otros tiempos, la callada desolación de sus lágrimas prematuramente anochidas.

Gabriela Mistral y Pablo Neruda forasteros ilustres de Punta Arenas

mi casa su ronda de sollozos / y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito. / Y en la llanura blanca, de horizonte infinito, / miro morir intensos ocasos dolorosos".

Son los versos de "Desolación", su primer libro que fue escrito en gran parte en el territorio magallánico. Algunos de sus poemas fueron hilvanados en la paz bucólica de Última Esperanza, en la lejanía del hotel Tres Pasos, junto a los cerros oscuramente silenciosos que bordean su camino. Poemas de signos trágicos que traducen la soledad infame de esos parajes.

Gabriela Mistral -quien firmaba todavía los documentos del liceo con los nombres de Lucila Godoi Alcayaga- permaneció en nuestra ciudad hasta abril de 1920. Dos años estuvo en esta tierra dramática "que no tiene primavera". En esos dos años hizo florecer bibliotecas, fundó escuelas para adultos y centros para analfabetos. Hizo querer más a Chile por los magallánicos y sembró en muchos corazones la palabra poesía a través de las páginas de la revista "Mireya", donde dejó su herencia lírica y cultural con la maravilla de su verbo.

El hijo del Maule

Dieciséis años tenía Neftalí Reyes Basoalto cuando llegó a Temuco desde Punta Arenas la poetisa Gabriela Mistral. El adolescente sureño ya se hacía llamar Pablo Neruda en sus escritos líricos y entre sus cuadernos de liceo llevaba algunos dedicados a la poesía. Estos gratos cuadernos de versos eran guardados por su hermana paterna Laura Reyes y después de la muerte del poeta fueron publicados en un libro que tituló "El río invisible". Allí están sus poesías de la adolescencia, estrofas que cantan al amor, a la naturaleza bravia de la Frontera y a sus deberes como estudiante.

El joven estaba deslumbrado por esta zona de bosques y de lluvias, donde crecía junto al cuidado tierno de su madrastra, Trinidad Candia Marverde, a quien sólo llamaba con el dulce apelativo de "mamadre". El padre había casado en segundas nupcias y siempre ejercía su cargo de conductor de trenes. Desde Temuco conducía un tren lastrero -encargado de colocar piedras entre los durmientes de la línea férrea-, saliendo en hermosos viajes hacia la provincia sureña.

Más tarde lo esperaba Santiago y sus estudios en la Universidad de Chile, en cuyas aulas ingresó al Instituto Pedagógico para estudiar francés, idioma al que le profesaba un gran afecto. Sin embargo, poco a poco fue siendo derrotado por la poesía y cuando aún no cumplía los veinte años publica su primer libro que tituló "Crepusculario". Poemas de la tierra, las cosas y el amor. Como éste que figura en "Los crepúsculos de Maruri" y que dice:



"Yo me gocé y me padecí las praderas magallánicas en el sosiego mortal de la nieve y en la tragedia inútil de los vientos y la tengo por una patria noble y contradictoria de dulzura y desolación".

"Nada me has dado y para ti mi vida / deshoja su rosal de desconsuelo, / porque ves estas cosas que yo miro, / las mismas tierras y los mismos cielos, // porque la red de nervios y de venas / que sostiene tu ser y tu belleza / se debe estremecer al beso puro / del sol, del mismo sol que a mí me besa. / / Mujer, nada me has dado y sin embargo / a través de tu ser siento las cosas: / estoy alegre de mirar la tierra / en que mi corazón tiembla y reposa".

A partir de estos versos se abrió el mundo a su paso y fue la diplomacia la encargada de hacerle conocer países y continentes. Siendo consúl de Chile en Madrid lo sorprende la Guerra Civil Española y regresa al país para ordenar la publicación de sus libros. Se incorpora a la política contingente y gracias a estas preocupaciones es que llega hasta nuestra lejana región, impulsando siempre a los candidatos que representan a la izquierda chilena.

Entre los recuerdos que guardamos y de los cuales fuimos testigos muy directos, figura su viaje con Matilde Urrutia en 1964 para proclamar la candidatura a Presidente de la República del abanderado del Frente de Acción Popular, Salvador Allende. En esta elección triunfó Eduardo Frei, siendo derrotados Salvador Allende y Julio Durán.

En Punta Arenas tuvimos la oportunidad de acompañar a Pablo Neruda en un recorrido por la ciudad y algunas escapadas



muy bien planeadas para comer y beber tranquilamente. Con mi mujer Eulalia Agüero disfrutamos una noche con la grata compañía de Pablo y de Matilde de los platos regionales en el muy famoso y ya lejano Centro Austral, situado en Fagnano esquina de Chiloé. Era en los tiempos primorosos en que se podía comer sin sobresaltos la centolla y el asado de corderito sin que temblaran los bolsillos de la clase media.

La última vez que vino Neruda a Punta Arenas fue en 1969, esta vez como precandidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista en el contexto político de la Unidad Popular. Vino de nuevo con Matilde Urrutia y en su comitiva figuraba el entonces senador y escritor Volodia Teitelboim. Recordamos con emoción que en la mañana de su regreso a la capital nos bebimos con Neruda la última pilsener de nuestra amable amistad en el hotel Savoy.

Patagonia

A la Patagonia llaman sus hijos la Madre Blanca. Dicen que Dios no la quiso por lo yerta y lo lejana, y la noche que es su aurora y su grito en la venteada, por su grito de su viento, por su hierba arrodillada y porque la puebla un río de gentes aforestadas.

Gabriela y el mar

El inolvidable viaje a Punta Arenas

La noticia de que en el "Orcoma" viajaba rumbo a México uno de los más altos valores literarios de la América española, esa admirable sensitiva conocida en el mundo de las letras con el nombre de Gabriela Mistral, nos llevó a bordo de la nave inglesa con el objeto de conocerla, de saludarla y de rendirle el homenaje de nuestra admiración a mujer de tan firmes y acusadoras realidades.

Así se iniciaba la entrevista que el periodista de la "Crónica" de Lima hiciera a la poetisa y que "El Magallanes" publicó en extenso en la primera plana de su edición dominical. En uno de sus párrafos recordaba...

"El mar me da impresiones que me reconfortan, sobre todo ahora que viajo con el corazón sano; me tiene en un estado de constante exaltación, de perenne recoger de fuerzas. No ocurrió así cuando hace dos años me dirigí a Punta Arenas. Iba poseída de una depresión nerviosa fuerte. Ahora el mar me ha hecho olvidar la tierra y las cosas de ella, aunque yo he nacido entre las montañas y las quiero como cosa mía.

1° de octubre de 1922